

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
Raúl Borja

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500,
Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org



CAFOLIS
Sevilla N24-349
y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Marzo/Abril de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Raúl Borja
Jorge León Trujillo
Juan Cuvigustavo Larrea
Norman Wray
Paco Moncayo Gallegos
Agustín Grijalva
Carlos Castro Riera
Luis Verdesoto
Gloria Ardaya
Diego Mancheno
Fernando Rosero
Humberto Cholango
Pedro Quimbiamba
Alberto Acosta
Henry Llanes
Gaitán Villavicencio
Fernando Buendía
Antonio Navarro:
Francisco Muñoz
Claudia Detsch
Iván Carvajal
Rosemarie Terán Najas
Napoleón Saltos

11

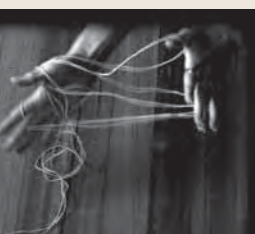
feb/mar 2011

Coyuntura



5

Editorial
Balance político.
Consulta popular
Francisco Muñoz Jaramillo



12

Balance político.
Nudos críticos
y temas polémicos
Sistematización
de Raúl Borja

26

El referendun: una
estrategia para
acumular más poder
Jorge León Trujillo

33

¿Quién lucra de la
revolución ciudadana?
Juan Cuví



38 Del 30-S a la inflexión
del gobierno de Correa

Gustavo Larrea

43 La propuesta de
consulta pone en riesgo
el estado constitucional
de derechos y justicia

Norman Wray

48 Balance crítico del plan
de gobierno de Rafael
Correa

Paco Moncayo Gallegos

55 La consulta: una
violación infraganti
de la Constitución

Agustín Grijalva



59 Consulta,
reforma penal
y desmantelamiento
del estado
constitucional

Carlos Castro Riera



65 Escenarios políticos
ecuatorianos luego
del 30-S

Luis Verdesoto
y Gloria Ardaya

Política pública

77 La economía política y
la política económica
del gobierno:
¿ilusión o realidad?

Diego Mancheno

82 Tierra y conflicto
social en tiempos de
Rafael Correa

Fernando Rosero



89 El agua en Ecuador:
dos visiones
contradictorias

Humberto Cholango

93 La Ley de Aguas:
proyecto polémico que
se quedó en el limbo

Pedro Quimbiamba

95 La reforma a la ley
de hidrocarburos y la
renegociación de los
contratos petroleros

Alberto Acosta

104 La reforma petrolera
del gobierno de
Rafael Correa

Henry Llanes

109 Las invasiones de
tierras en Guayaquil:
historia y coyuntura
política

Gaitán Villavicencio

117 Los gobiernos
autónomos
descentralizados

Fernando Buendía



Internacional

123 Antonio Navarro:
La necesidad
de crear una
internacional
latinoamericana

Francisco Muñoz

127 La Conferencia de
Cancún: una mirada
con optimismo
relativo

Claudia Detsch



133 Echeverría: la
continuidad
del discurso crítico

Iván Carvajal

137 El ethos barroco
como forma de
"vivir lo invivable"

Rosemarie Terán Najas

143 El tiempo y la
revolución

Napoleón Saltos

Debate

La economía política y la política económica del gobierno: ¿ilusión o realidad?

Diego Mancheno

La actual coyuntura exige como nunca antes tratar de entender las particularidades del momento o de la(s) coyuntura(s) de la economía, de la política y de la economía política mundiales como ejercicio previo a pretender definir una estrategia de acumulación que efectivamente sea alternativa y sea viable desde un país como el Ecuador.

El Plan Nacional para el Buen Vivir¹, intenta este ejercicio y, sobre este esfuerzo, plantea una propuesta para transitar desde una economía dominada por el ejercicio de una política y ordenamiento neoliberales y determinadas por el “libre juego” de las fuerzas del mercado; hacia otra; hacia una, en la que bioconocimiento y el turismo sean los nuevos ejes de la acumulación.

Este plan define además un tránsito, un camino, en cuatro etapas. Una primera fase definida como de transición en la que el centro del cambio es la redistribución sin alterar significativamente el patrón de dependencia de los productos primarios. A través de un proceso de sustitución selectiva de importaciones, el impulso al sector turístico y de la inversión pública estratégica que fomente la productividad sistémica. Una segunda fase en la que se espera que el “peso relativo de la nueva industria nacional se incremente frente a la de base primaria, se busque consolidar el superávit energético, principalmente a través de la producción y consumo de energía limpia y bioenergía”. Y, sin modificar aún la dependencia respecto de la extracción responsable y sustentable de recursos naturales no renovables, se plantea una priorización en la inversión en investigación y desarrollo, la consolidación de un sistema de educación superior de cuarto nivel y de centros tecnológicos de investigación. La tercera fase, según el PPBV consolida una estrategia de diversificación y sustitución de

exportaciones. En esta fase el peso relativo de la industria nacional sería igual al de la economía de bienes primarios. Finalmente, la cuarta fase se plantea como la del despegue de los bioservicios y su aplicación tecnológica. En esta etapa el peso relativo de este tipo de servicios –principalmente de conocimiento– y de servicios turísticos tenga un peso superior al generado por el sector primario.

A cuatro años de gobierno toca hacer un balance del proceso; del camino transitado; a través de, o al margen de aquellas etapas definidas y establecidas en el PPBV. Toca advertir si lo avanzado va o no en la dirección señalada por ese Plan; es decir si se observa o no una “crisis de coyuntura”², un cambio en la “trayectoria de la dependencia”³ o si aquella dirección es inconsistente con esa coyuntura y por lo tanto está condenada a disolverse en los esfuerzos por emprenderla. Este ejercicio resulta oportuno; pues en este mismo período se han aprobado un conjunto de leyes; se han impulsado un conjunto de reformas institucionales y fundamentalmente se ha contado con un gigantesco presupuesto público; que no admite excusa temporal –de falta de tiempo–; que no admite excusa política –gobierno en disputa–; que no admite justificación histórica –dependencia de la trayectoria neoliberal– y tampoco limitación de recursos fiscales –en los últimos cuatro años de gobierno el presupuesto consolidado del sector público no financiero ha llegado a un acumulado

1 Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. SENPLADES, Ecuador, 2010

Diego Mancheno— Economista. Director del Instituto de Investigaciones y Posgrados IAEN.

2 Para un entendimiento metodológico del concepto “crisis de coyuntura” ver: Terán J. F. *La coyuntura como proceso*

3 Path Dependence; Margolis S. & Liebowitz S. en <http://eccsocman.edu.ru/data/018/784/1216/0770book.pdf>

política
pública

de USD 74.00 mil millones; es decir el equivalente a la suma de los 14 años previos.

Es en el proceso de construcción, en la definición y en el uso de las herramientas en cada “coyuntura crítica” lo que va definiendo y construyendo el futuro.

Una anécdota que revela un proceso

Parece revelador el hecho de que de manera insistente en algunos espacios de gobierno e incluso el propio presidente de la República se planteen como punto de partida, como premisa de discusión de cualquier aspecto de la economía y de la política económica la defensa de la dolarización. Paradójico; pues resulta que el fetiche papel moneda-dólar, se debilita en la esfera de la circulación monetaria a nivel mundial; mientras que, en el Ecuador, se fortalece; y, se fortalece desde lo político y desde lo ideológico. Será que este fortalecimiento implica, en alguna medida, condicionar de partida el sendero de la acumulación nacional definiendo o bien una trayectoria “al margen” de la propuesta del Plan para el Buen Vivir; o, en su defecto, advirtiendo su inconsistencia técnica.

Los partícipes de esta premisa, no se dan cuenta que la moneda, no es un simple medio de circulación, un simple medio de intercambio, un simple medio de atesoramiento. La moneda es además y por sobre todas las cosas un medio de acumulación, un equivalente general, incluso mundial; es como dice M. Aglieta una “institución violenta”⁴. La última crisis del capitalismo da cuenta efectiva de este particular; más aun cuando en su trayectoria se evidencia una real disputa de poder; una disputa de espacios –conquistas– monetarios y comerciales globales. Acaso una política de “dólar débil” (fuerte) no condiciona, limita, induce, “incentiva” una determinada forma de inserción en la economía mundial. Y, por esto es que es justamente desde esta particularidad monetaria, que se debe analizar el déficit de la balanza de pagos en Ecuador y no desde un marco referencial mercantilista. Querer corregir el déficit de la balanza de pagos imponiendo barreras al comercio, es querer reducir el análisis de la economía y el de la política económica “al debe y al haber” de un ejercicio de contabilidad.

4 Ver la propuesta de Aglieta M. y Orlean A. *La Violencia de la Moneda*. Siglo XXI editores, México, 1990.

El panorama mundial

A estas alturas de la primera gran crisis del capitalismo en el siglo XXI y de conformidad con los giros de la política económica anunciados por los presidentes de los países desarrollados el triunfo o mejor la recomposición del capital monopólico especulativo-financiero resulta evidente. La derrota-agotamiento histórico de la estrategia de estímulo a la demanda efectiva, como mecanismo contratendencial a la caída de la tasa de ganancia da cuenta que la disputa no es ya sobre el proceso sino sobre su liderazgo, es decir sobre los acentos en esta recomposición. Para tratar de advertir como se estaría produciendo esta recomposición se debe recordar y diferenciar dos momentos históricos diferentes en el régimen de acumulación capitalista mundial y del norteamericano en particular. Aquel impulsado por el presidente B. Clinton (1993-2001) del otro liderado por el presidente J. W. Bush; (2001-09). La propuesta es que en la última gran crisis colisionan las fuerzas de la acumulación que se configuraron en los últimos 40 años; y, que tuvieron sus momentos de auge, concentración y multiplicación, acelerada en esos períodos gubernamentales; y que, como diría Marx, una vez agotado este proceso, se hacía necesario abrir el espacio y el tiempo para un nuevo proceso agresivo el de la centralización; para garantizar la continuidad de la acumulación capitalista global.

Dos contenidos específicos que pueden ayudar a entender como una totalidad al proceso de acumulación capitalista y en cada uno estos momentos. El primero, justamente, el de la moneda; y el segundo, el del eje de la acumulación, ahora de carácter global. De hecho, se torna ilusorio pensar que puede existir matriz de acumulación nacional alguna que no tome como referencia a estas particularidades.

La política del presidente Clinton fue claramente la de una moneda apreciada; la del “dólar fuerte” combinada con todo un sistema de incentivos orientados al desarrollo y aplicación del conocimiento científico técnico como eje central de la acumulación y como instrumento de articulación –subordinación– del resto del mundo levantado de alguna manera al margen de la industria-tecnología de la guerra; que por cierto entra en crisis a finales de los 90s y primeros años de este siglo. Vale recordar además que este proceso se acompañó del de la liberalización y desregulación de los mercados y del impulso a los acuerdos de integración y negociación multilateral⁵. Momento en el que como lo afirma

5 Ver una interesante exposición de este tema en Stiglitz J. *Los Felices 90*;

Bolívar Echeverría⁶ se produce una pérdida relativa de la “importancia, para la acumulación capitalista, la renta de la tierra en beneficio de la renta de la tecnología” y que, este cambio determina o “está en la base de la pérdida relativa de vigencia del Estado nacional”⁷. Momento en el que se recompone el proceso de acumulación en los centros EEUU y en la UE y emergen nuevos, aunque estrecha y particularmente articulados, como los del sudeste asiático, China; India, y con alguna distancia Brasil y Rusia. Así mismo es un dato revelador de este proceso la caída de Japón que inicia un largo período de estancamiento.

Un segundo momento que se inaugura con la crisis en las bolsas de valores de las denominadas *puntocom*⁸; y, con el sospechoso triunfo presidencial de G. W. Bush que modifica la estrategia imperial. En lo monetario le apuesta a “un dólar débil”, con un sistema de incentivos orientados más bien a la expansión y consolidación del capital especulativo financiero⁹, fundamentado más en la valoración especulativa del comercio-circulación mundial de *commodities* y muy estrechamente articulado a la industria de la guerra –carrera armamentista– y a la extracción y explotación de recursos naturales, en tanto fundamentos de esa re-valoración del capital y del circuito de la acumulación que demanda en consecuencia, la conquista de territorios, para garantizar un proceso de extracción extensiva de la plusvalía mundial; y,

Santillana Ediciones Generales, Madrid 2003

6 Echeverría B. *Vuelta de Siglo*; Ediciones Era; México 2006

7 A principios del siglo XXI, sin embargo, la dinámica de la acumulación capitalista global deviene aún más compleja con la consolidación de la presencia de un nuevo gran jugador: China. Si bien en los países capitalistas occidentales la transformación de la acumulación capitalista procedió en el sentido señalado, la demanda China de materias primas y energías amenaza con “reconstituir” a la renta de la tierra en el eje estructurador de la inserción de los países latinoamericanos en una nueva división internacional del trabajo...

8 Stiglitz J. *Los Felices 90*; Santillana Ediciones Generales, Madrid 2003

9 Capital ficticio diría Marx. Para un desarrollo interesante de la actual crisis desde este enfoque se sugiere leer el artículo de Carcanholo R y Sabadini M. *Capital ficticio y ganancias ficticias*. Dos visiones críticas sobre el futuro del capitalismo. En Dierckx W. *La Gran Depresión del Siglo XXI*, DEI, Costa Rica, 2010, p. 47-80



Hacer tabla rasa de esta diferenciación esencial y de esta dinámica del modo de producción capitalista puede llevar a equívocos graves a la hora de definir una estrategia nacional de acumulación; pero también, a la hora de dimensionar la capacidad de las herramientas de política para romper con la trayectoria de la dependencia de la acumulación.

que provoca-acelera, la crisis energética, la alimentaria y la ecológica mundiales. Un proceso que deja de lado las negociaciones multilaterales y deja el paso o las reemplaza por las bilaterales.

Proceso de acumulación éste último que tiene como su más evidente expresión a la burbuja y posterior crisis de los préstamos hipotecarios y de todos sus “derivados financieros” que se crearon a partir de ellos; en un intento temporalmente exitoso de volver a la renta especulativa de la tierra; en clara disputa-complemento al de la renta tecnológica. El capitalismo como lo señala Ana Esther Ceceña (2010) en una relectura del capitalismo desde el marxismo señala que éste es “un sistema mutante, que permanentemente está cambiando sus espacios de interés, sus espacios de valorización, está desplazándose, transformado incluso el modo como usa los territorios y los recursos”

Hacer tabla rasa de esta diferenciación esencial y de esta dinámica del modo de producción capitalista puede llevar a equívocos graves a la hora de definir una estrategia nacional de acumulación; pero también, a la hora de dimensionar la capacidad de las herramientas de política para romper con la trayectoria de la dependencia de la acumulación. Incluso a la hora de explicar la capacidad de los países en desarrollo para enfrentar –resistir– la crisis última del capitalismo. Explicaciones como la de haber asegurado los equilibrios macroeconómicos fundamentales; o el de haber logrado implementar políticas anti cíclicas gracias a ese “buen comportamiento”, evidencian sus limitaciones a la hora de observar los niveles de inequidad, pobreza y atraso social y tecnológico de la región; y, se evidencian su real razón, al observar su relativo éxito en su articulación a la economía mundial

desde la explotación y exportación de los recursos naturales no renovables.

Del mismo modo, políticas, objetivos e instrumentos deben analizarse de conformidad con las particularidades con la que los países de la región se han articulado ya al proceso de globalización y tratar de identificar los espacios para lograr una articulación desde los intereses locales; pues no la diversificación de mercados por sí misma la que asegura por la posibilidad de modificar en alguna medida el régimen de acumulación. Se deberá responder, por ejemplo, cómo China -ahora ya la segunda economía mundial- está participando en este proceso; que hay de Rusia y la India. China participa en la OMC pero no ha definido como una de sus prioridades firmar acuerdos de comercio con sus potenciales socios comerciales. Será acaso que estos acuerdos, en el nuevo contexto, son cosas del pasado histórico?

Lo que ha predominado en las relaciones internacionales del Ecuador, hasta el momento, ha sido el interés político -no sabemos si detrás existe algún interés económico particular-; en todo caso a cuatro años de gobierno el análisis de la composición y recomposición de los procesos y factores de la acumulación mundial como insumo para la definición de la estrategia de acumulación nacional sigue estando ausente. Lo relevante tanto en el Plan para el Buen Vivir como en el uso coyuntural de las herramientas de comercio exterior ha sido la tesis de la sustitución de importaciones; incluyendo el apelativo de “selectiva”; aunque los funcionarios gubernamentales en los hechos hayan privilegiado sus vistas tanto a Corea del Sur como a China que más bien pusieron sus acentos en los procesos conocidos como de promoción de exportaciones; y, no al Japón, ejemplo paradigmático de un típico proceso sustitutivo “selectivo” de importaciones.

Una breve revisión de las importaciones clasificadas por CUODE, da cuenta, por el contrario de una profundización de la dependencia de la trayectoria. Así mismo, otra característica ha sido el lamento de las cesiones de soberanía realizados en coyunturas históricas anteriores; juzgadas, desde una fidelidad “al mundo de la política del Estado nacional moderno” que se encuentra en crisis y además “desautorizado por el sujeto real, por el capital”; desde “su incapacidad de reconocer y asumir el hecho de la descomposición de ese mundo” (Bolívar Echeverría; 267-268; 2006)

En los últimos cuatro años de gobierno el presupuesto consolidado del sector público no financiero ha llegado a un acumulado de USD 74.00 mil millones; es decir el equivalente a la suma de los 14 años previos.

El panorama en el Ecuador

Luego de cuatro años de gobierno, la reflexión debe contener dos enfoques; lo avanzado en términos de los objetivos trazados en el Plan Nacional de Desarrollo inicialmente y luego en el Plan para el Buen Vivir; y, desde los propios objetivos identificados y su probabilidad o no de apenas llegar a ser una ilusión.

Resulta revelador que la evaluación de los avances de la Revolución Ciudadana se realice en Puenbo y a puerta cerrada. Lo obvio en un proceso de evaluación de impacto de un proceso de esta naturaleza que se planteó incluso en un nuevo marco y ordenamiento constitucional e institucional del Estado es hacerlo en y desde la ciudadanía para que se proyecte más allá de resultados esperados en las encuestas de marketing; que supere las viejas prácticas de la democracia representativa; y, que cuestione los ejercicios de auto-evaluación. No está mal remarcar los logros, pero lo más importante en estos ejercicios es abrir o crear espacios ciudadanos de participación y exposición de dificultades, de diálogo de fracasos, de discusión de los errores. Son estos los ejercicios que permiten avanzar, que consolidan procesos nuevos y novedosos; que generan conocimiento para la acción.

Sin lugar a dudas el mayor logro del Gobierno nacional en estos cuatro años es haber reposicionado al Estado como un actor importante y participativo en el ámbito de la economía y particularmente en el de la “economía distributiva”. Como evidencia de este reposicionamiento se cuenta con la gran obra pública, evidente en el campo de la infraestructura vial; pero también está la actitud adoptada por el Presidente en varios procesos de negociación particularmente con el capital transnacional -petróleo, telecomunicaciones, acreedores internacionales, base de Manta- ; pero también, con el capital monopólico local -banca, importadores rentistas-, se cuenta además con una Ley de Empresas Públicas, con una SENPLADES fortalecida, con un plan nacional de desarrollo; con un Código Orgánico de la Producción; con varias reformas tributarias; etc. etc.

No es objeto de este corto artículo evaluar el resultado final de cada una de estas intervenciones,

se asume que han sido útiles y eficaces para posicionar en el imaginario social a un Estado menos obediente a los intereses de los capitales empresariales privados sean estos nacionales o internacionales; aspecto de la escena que aparece como esencial y relevante. Por tanto antes que el análisis de sus resultados¹⁰ se discute si los fundamentos estructurales de este logro consolidan o no el proceso de transformación de conformidad con las etapas identificadas por el Plan para el Buen Vivir y si permiten o no avanzar en la construcción del nuevo régimen de acumulación advertido en la Constitución de la República.

Dos argumentaciones

Siguiendo a Federico Engels¹¹, el gobierno habría logrado colocar en el imaginario de la población la idea de que el Estado, en tanto “poder nacido de la sociedad, (...) se (sitúa) por encima de ella y se (divorcia) de ella más y más” acaso incluso pretendiendo o suponiendo que en este proceso el Estado puede dejar de ser, como diría el propio Marx, una “fuerza concentrada y organizada de la sociedad”.

En el siglo XIX los más grandes expositores del debate sobre la intervención del estado en la economía eran F. Edgeworth (1845-1926) que recogiendo los principios fundamentales de los asesores en finanzas de los señores feudales -los cameralistas- trata al “fenómeno de las finanzas públicas como el establecimiento de reglas en un proceso de elección maximizadora por parte de una entidad benevolente, el estado. Estado que permanece por fuera (*al margen*) de la economía de mercado y de sus participantes¹²” De otro lado esta K. Wicksell (1851-1926) que entendía a las finanzas públicas más bien como un proceso catalítico de la participación

10 Que efectivamente debería ser materia de otro trabajo; pues en la teoría de la Economía del Sector Público el gran debate y el abundante desarrollo teórico formal se centra justamente en la evaluación de los resultados de la intervención del estado en la economía para a partir de ellos desprender elementos teóricos que justifiquen o no esa intervención y se establezca, así mismo, sus modalidades. Así mismo hay otra corriente de trabajos que centran su debate en los aspectos conceptuales relacionados con los fallos del mercado y los fallos del estado para definir ex ante las áreas y las modalidades de esa intervención. (Stiglitz, 2000)

11 Engels F; El Origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado en *Obras Escogidas*, en Marx C. y Engels F Editorial Progreso; Moscú

12 Backhaus y Wagner R. eds. *Handbook of Public Finance*; Kluwer Academic Publishers; New York; 2005

Querer corregir el déficit de la balanza de pagos imponiendo barreras al comercio, es querer reducir el análisis de la economía y el de la política económica “al debe y al haber” de un ejercicio de contabilidad.

de la gente en las decisiones de gobierno; en el que el “Estado es tratado como el nexo del conjunto de relaciones sociales contractuales y explosivas”; y, lo que dependerá de la institucionalidad de gobierno que se ha levantado para tratar estas efectos.

En el primer caso el “estado benevolente” investido de una representatividad kantiana (racional-individual-autocrática) impone reglas y define por sí y ante sí lo que le parece que es bueno para la sociedad en su conjunto; desde sus propios y particulares procesos de optimización y selección; en el segundo, por el contrario, no existe esta posibilidad, es entender al estado como parte de un proceso permanente y continuo de participación social. Participación que no es ni mucho menos ajena al conflicto; que tampoco parte de un proceso de optimización individual-representativo; y, que por el contrario, es en el conflicto en el que se construye; en el conflicto en el que desarrolla tanto los procesos democráticos como la institucionalidad para darles vías y salidas para que sean sólidos y duraderos.

Se había señalado, que la división internacional del trabajo impuesta desde la disputa inter-capitalista por la hegemonía norteamericana por un lado y apuntalada en uno y otro vector de fuerzas por las nuevas economías emergentes particularmente desde la China contribuyó a evitar que los países menos desarrollados se vean afectados por la gran crisis del capital en el siglo XXI. La gran demanda de bienes primarios hizo que el ascenso vertiginoso y tendencial de sus precios solo se frene ante esta crisis; favoreciendo las cuentas fiscales y en algunos casos incluso las balanzas de pagos de los proveedores; entre los que claramente se encuentra el Ecuador. En los últimos años esta disputa ha acentuado la tendencia primarizadora de las economías periféricas¹³; por la orientación y uso de primarios en el desarrollo de biocombustibles. Ahora bien, no considerar las particularidades de este hecho “de coyuntura” sin atender a sus implicaciones en la definición-ruptura de la “trayectoria de la dependencia” a la hora de construir una propuesta que se oriente a redefinir el eje central de la acumulación y por tanto de las relaciones comerciales internacionales puede dar como resultado una ilusión. 

13 Cepal ...